

# De esta a otra democracia

Arturo Sosa A.

- \* **Esta democracia populista ha sido la posibilidad histórica de que la renta petrolera fuese distribuida tomando en cuenta, aunque injustamente, a los sectores populares.**
- \* **Las transformaciones económicas, políticas y sociales de Venezuela han minado las bases de un sistema político populista. Además, las demandas sociales y las necesidades objetivas superan con creces la renta que el Estado puede distribuir. El modelo político ya no puede sostenerse en la satisfacción irrestricta de todas las demandas.**
- \* **Esos límites evidentes del sistema populista de partidos obligan a tomar decisiones políticas de fondo y hacen patente la lucha por una nueva hegemonía. Comienza la confrontación entre la democracia-burguesa y el proyecto de democracia-del-pueblo.**

En poco más de siglo y medio de vida republicana, treinta años consecutivos con gobiernos elegidos en votaciones masivas, que respetan los períodos constitucionales, aceptan los resultados electorales y ciertas "reglas de juego" político, constituyen una experiencia histórica novedosa que ha dejado huella en los mecanismos de poder de la sociedad venezolana.

Este sistema político, que los venezolanos comunes y corrientes llamamos la **democracia**, se encuentra en un momento crítico. Las transformaciones económicas y sociales del país han sido lo suficientemente vastas y profundas (muchas de ellas analizadas en este número de SIC) como para exigir cambios en las relaciones de poder político e incluso en el sistema mismo de toma de decisiones sociales. Llegar a esta democracia supuso un esfuerzo de más de veinticinco años. Su consolidación como sistema hegemónico otro tanto. Hacer de la democracia el modo permanente como los venezolanos tomemos nuestras decisiones políticas es plantearse un proyecto de futuro. Significa pasar de esta a otra democracia. De esta que tenemos, conseguida como fruto de incontables esfuerzos, pero que apenas es un punto de partida, a otra democracia que encarne históricamente su propio nombre: un sistema político cuyo sujeto sea el pueblo venezolano.

Los actores principales de esta democracia constituida como un sistema populista de conciliación han sido el Estadorentista, los partidos políticos modernizantes, y la élite económica que controla el sector privado de nuestras relaciones de producción. Apoyados también por los altos mandos de las Fuerzas Armadas y la institución Eclesiástica Católica, además con la venia y respaldo de los Estados Unidos de Norteamérica y sus aliados occidentales. Esos actores principales han generado y mantenido bajo control otras formas organizativas como los sindicatos, asociaciones gremiales, el sistema educativo formal e informal, la comunicación social y sus medios generándose una compleja red de relaciones a través de la cual el sistema político distribuye la renta petrolera, las cuotas de poder y toda clase de beneficios sociales (empleo, educación, servicios, prestigio...) y recibe los a-

poyos difusos y específicos que constituyen la base de su legitimidad cuya principal manifestación son las votaciones quinquenales y su extenuante preparación.

En un momento crítico como este los dardos de la crítica se dirigen naturalmente a esos actores principales y al populismo característico del funcionamiento actual del sistema político democrático. Se disparan críticas al partidismo o partidocracia omniabarcante, al estatismo o excesiva presencia del Estado en la vida nacional y al modo dispendioso como el liderazgo político ha decidido la utilización de los recursos económicos y sociales en general. Dos recientes publicaciones resumen esta perspectiva crítica: el libro de Aníbal Romero titulado **La miseria del populismo** (Caracas: Ed. Centauro, 1986; 349 pags.) y el trabajo presentado por el Grupo Roraima realizado bajo la dirección de Marcel Granier y J.A. Yépez, publicado con el título de **Más y mejor democracia** (Caracas: 1987; 180 pags.). También la Cátedra Pío Tamayo de la UCV ha publicado hace poco una parte de las ponencias presentadas en el Seminario **La crisis: responsabilidades y salidas** (Caracas: 1986; 466 pags.) que ofrece una variada gama de acercamientos a la problemática actual. Otros libros y revistas y una gran profusión de artículos de prensa se han venido ocupando de esta temática y cuya reseña desborda las pretensiones de estas líneas, sin olvidar la multitud de programas de opinión de radio y televisión que de diversas maneras tocan constantemente esta problemática desde diversos puntos de vista. Quisiera, a través de estas reflexiones, aportar elementos de análisis a estos intentos de vislumbrar nuestro futuro intentando colaborar en que el paso sea realmente de esta democracia elitescas a otra democracia del pueblo (redundancia necesaria hasta que el sustantivo sea tan transparente que no necesite el adjetivo y el término popular se libere de la apropiación indebida a que hoy está sometido).

## ESTADO-RENTISTA, MODERNIZACION Y POPULISMO

Es necesario recordar las raíces del proyecto democrático venezolano actual

para calibrar sus puntos críticos, las bases adquiridas y las alternativas posibles. La avasallante presencia económica de la renta petrolera coincide con la caída del régimen gomecista y con la existencia de un horizonte común en el que convergen todas las fuerzas políticas de derecha e izquierda: hay que modernizar a Venezuela, transformarla de un país rural primitivo (i.e. pre-capitalista) apenas capaz de producir para alimentar la precaria subsistencia de una población escasa, raquítica, dispersa e ignorante y para exportar algunos productos (café, cacao, añil, cueros...), gobernado por la barbarie caudillesca, en un país industrializado formado por ciudadanos cultos y técnicamente capacitados para convertir nuestras riquezas materiales en un modo de vivir moderno (servicios, comunicaciones, educación, vivienda, salud...) con gobiernos representativos de esa voluntad mayoritaria.

Alcanzar ese horizonte, la Venezuela moderna, dio pie a varios proyectos políticos que proponían caminos y sujetos distintos. La consigna de **Sembrar el petróleo** fue la proposición hecha por las élites entonces detentadoras del poder: se trataba de aprovechar el control que se tenía del Estado para decidir una política económica que diera preferencia a invertir

los recursos provenientes de la renta petrolera en la acelerada creación del sector moderno (comercio, banca, ciudades, infraestructura, sustitución de importaciones...). Junto con ello había que capacitar rápidamente a la población para incorporarse a la sociedad moderna y poner así las bases de un régimen democrático-representativo en el cual los ciudadanos pudieran dirimir sus conflictos en el marco de la ley. Este proyecto fue sustentado, también por los representantes de las Fuerzas Armadas que gobernaron entre 1948 y 1957.

El camino propuesto por los partidos como sujeto político del proceso modernizador venezolano es distinto. Se acepta la proposición de sembrar el petróleo, pero una población pobre y olvidada no puede esperar la cosecha para comer sus frutos. La distribución de la renta petrolera tenía que tomar en cuenta al pueblo y la satisfacción de sus necesidades básicas. Para ello era necesario constituir una fuerza política cuyo punto de apoyo fuese las necesidades del pueblo y su esperanza de verlas satisfechas por la acción del Estado. El control del Estado debía estar en manos del partido que agrupa a todos los sectores sociales aspirantes a beneficiarse de la distribución de la renta petrolera y de los frutos de la sociedad moderna. Estos dos elementos los vieron muy claros desde 1936 los que luego van a fundar el Partido Democrático Nacional (PDN-1939) y Acción Democrática (1941). El 18 de marzo de 1936 ORVE (Movimiento de Organización Venezolana) publica un memorandum en el que expone esa concepción del Estado y se le asigna un papel específico en el proyecto modernizador-popular:

*"Hay que robustecer y fortalecer en Venezuela la idea del Estado como órgano conciliador de la discordia social y como instrumento de la disciplina colectiva. Frente al Estado personalista y acaparado por un grupo como fue el Estado gomecista, ORVE propicia un Estado al que se incorporen coordinadamente todas las fuerzas vivas del país y que supere con una política de justicia y de integración nacional, las polémicas y rencores regionalistas..."* (El Universal, 19-3-1936).

Tal Estado debe estar controlado por un partido policlasista representante del ideal del pueblo al que se quiere llegar con el apoyo de los actuales pobladores de la nación expresado a través del voto.

Esta es la opción de los partidos mo-

dernizadores que puede considerarse como un **proyecto populista de modernización de Venezuela**. El sujeto político de ese proyecto es el partido populista. Las condiciones socioeconómicas en las que desarrolla su acción son las de una sociedad en transición del pre-capitalismo al capitalismo, cuyos nexos tradicionales interpersonales se encuentran en proceso de disolución por lo que se va generando una "masa" disponible a nuevas lealtades. Igualmente, los avances modernizadores van haciendo surgir una población urbana y grupos de "clase media" capaces de dirigir el movimiento. El proyecto populista responde a la necesidad de incorporar a las masas en el proceso modernizador cuya complejidad económica, política y cultural es enorme. Para ello se sirve de un "sistema de movilización social" en base a un enemigo común: las oligarquías tradicionales y el imperialismo, creando una fuerte conciencia nacionalista y lealtad al partido dirigido por líderes carismáticos. De esta manera el partido populista logra reunir en su seno a los más variados intereses modernizadores de la sociedad y obtiene la "legitimidad" para dirigir al Estado.

Dentro de este proyecto el Estado-rentista venezolano debe configurarse como un Estado-populista, es decir, responsable de lograr no sólo la "siembra del petróleo" sino, también, la "justicia social", o sea, el surgimiento simultáneo de una nación económicamente próspera con una repartición igualitaria de sus beneficios. El Estado-populista es, sin ambages, un Estado-interventor que no puede contentarse con establecer y hacer respetar un marco legal, sino que tiene que fomentar esa sociedad moderna delineada en el horizonte.

Hasta 1958 este proyecto luchó por obtener la hegemonía política en manos de las élites modernizadoras. Durante ese período la propuesta populista es la más pugnaz de las fuerzas de izquierda, claramente deslindada, desde el mismo 1936, de la corriente comunista que propone la formación de un partido clasista revolucionario capaz de dirigir la necesaria transformación burguesa-moderna hacia el socialismo en función de los verdaderos intereses de los explotados.

## ESTA DEMOCRACIA COMO SISTEMA POLITICO POPULISTA

La democracia venezolana que llega ahora a sus treinta años es un sistema de partidos pues son ellos quienes, en la práctica política, monopolizan las decisio-



nes del Estado y canalizan las demandas de una sociedad cuyas escasas organizaciones han sido mediatizadas por los mismos partidos. Los partidos que conforman nuestro sistema político democrático son **populistas** (cfr. *¿Qué tipo de partido es COPEI? SIC N° 481, enero 1986, p. 12*). Logran la incorporación—simultáneamente real e ilusoria— de todos los estratos y sectores sociales a la vida política, manejando de esta manera la distribución de los recursos sociales y económicos. Es decir, es un sistema de conciliación de intereses a través de los partidos políticos.

Nuestra democracia es **populista** porque, aunque el pueblo no es el sujeto principal ni quien gobierna, los partidos que la controlan han sido capaces de establecer una fuerte vinculación con todo el pueblo como globalidad "nacional", y con cada uno de sus sectores en particular, de manera que a la hora de la toma de decisiones se considera a cada estrato, grupo, sector de acuerdo a su poder real, dejando siempre un margen de seguridad para atender las necesidades (reales o inducidas) del pueblo y así garantizar la estabilidad y legitimidad del sistema en su conjunto.

Con el "pacto de Punto Fijo" (octubre 1958) se formaliza la aceptación de las "reglas de juego" básico de un sistema de partidos complejo en cuyo seno existen y se reconocen relaciones de cooperación, de conflicto y mixtas (Cfr. Rey, J.C. "El sistema de partidos venezolano" *Politela 1* (1972) 175-230). Se establecen, además, las fronteras ideológicas de participación en el sistema: las doctrinas comunistas son percibidas como inaceptables, por tanto, los partidos inspirados en ellas entran en una relación de conflicto antagónico con los otros pudiéndose llegar, como en efecto sucedió durante el período de la "lucha armada", a la confrontación. Esta fijación formalizada de las reglas de juego tienen como primer objetivo la estabilización del sistema democrático-populista de partidos sobre la base de la existencia de unos "intereses comunes" en él. En otras palabras, se busca obtener y consolidar la hegemonía política para dirigir el proceso de modernización de acuerdo al proyecto populista que ellos encarnan. El haber conseguido la estabilización democrática es un logro, hoy por hoy, reconocido por todos los sectores político-sociales del país.

El sistema democrático-populista ha conseguido, además, una gran aceptación colectiva, es decir, un alto grado de **legitimidad**. Dicha legitimidad se consigue porque se da un sistema en el que se reconocen intereses diversos, hay mar-

gen para transacciones y se han desarrollado mecanismos de tipo utilitario para satisfacer esos intereses o llegar a compromisos. La característica clave del sistema político venezolano para lograr la rápida satisfacción de los intereses inmediatos de los distintos actores del sistema es la existencia de un Estado-rentista manejado por partidos populistas. Algunos catalogan esta forma de relaciones como "clientelismo". Evidentemente, la satisfacción de intereses, o lo que es lo mismo, la distribución de los beneficios (de toda índole) se hace en proporción al poder de cada uno de los actores, existiendo así, al interior del sistema, enormes desigualdades. El populismo no lleva (ni siquiera lo pretende) necesariamente a una mayor igualdad social ni política. Más bien el éxito rotundo del populismo venezolano ha sido no sólo mantener sino aumentar la desigualdad social y política sin conflictos que amenacen la hegemonía establecida, limitando el uso de la coacción y la represión a grupos antagónicos o momentos muy delimitados.

Con esta descripción queda claro que el sistema político venezolano instaurado en 1958 que ha logrado treinta años de permanencia es **populista**. Pero tendríamos que preguntarnos en qué sentido es **democrático**, más allá de su autocalificación.

El sistema político venezolano posee una formalidad tal que puede contarse entre las democracias liberales occidentales. Se autodefine como un "estado de derecho", posee una Constitución aprobada por una Asamblea Constituyente elegida por la ciudadanía y un sistema jurídico jerarquizado. Se establece la división de poderes y la garantía de las libertades públicas individuales y sociales.

También es democrático porque se hacen elecciones periódicas y se respetan sus resultados. En el caso venezolano se ha logrado interesar a toda la población en los asuntos electorales de manera tal que la información y discusión política se centra casi exclusivamente en ellas. Más aún, la participación masiva en las elecciones se ha convertido en uno de los elementos más significativos de la legitimidad del sistema político de manera que los partidos cada vez más reducen su relación con las masas a mantener vivo el interés en la cuestión electoral con campañas internas, pre-campañas, larguísimas campañas llenas de "movilizaciones"...

Podría considerarse, también, un rasgo democrático la existencia de diversos tipos de asociaciones: sindicatos, gremios, colegios profesionales, juntas y a-

sociaciones de vecinos..., aunque su influjo en las decisiones políticas sea nulo.

¡Y pare Ud. de contar! pues aspectos como la extensión de la educación, el saneamiento ambiental o la multiplicación de servicios ni son rasgos estrictamente políticos ni específicos de la democracia, más bien forman parte del proyecto modernizador sea éste llevado democráticamente o no. Ciertamente una democracia incompleta e imperfecta.

La hegemonía del populismo de partidos significa un deslinde de campos políticos: a la derecha quedan ubicados los proyectos, movimientos, instituciones, grupos o personas que pretenden una modernización del país por una vía más elitista, priorizando el desarrollo capitalista de la economía... etc. La derecha antimodernizadora (oligarquía tradicional), desaparece efectivamente del espectro político nacional. Hacia la izquierda quedan las fuerzas, partidos, grupos,... que propugnan el socialismo en sus diversas versiones, ocupando el populismo el centro del abanico.

#### LA INEFICIENCIA DEL SISTEMA POPULISTA DE PARTIDOS

La perspectiva liberal o neoliberal en la que se sitúan los trabajos arriba mencionados de Aníbal Romero y el Grupo Roraima son tajantes en señalar al populismo como la causa de la crisis económica y política del país. A. Romero, por ejemplo, afirma:

*"Nuestro problema no ha sido — para insistir sobre el punto— que la democracia haya requerido la convergencia y el consenso de diversos sectores, sino que el sistema se ha levantado sobre supuestos políticos populistas que han conducido la economía y la sociedad hacia el callejón sin salida de la dependencia total respecto de la renta petrolera, creando también las bases del deterioro institucional, el clientelismo político, y la generalizada corrupción administrativa". (o.c., p. 32).*

Para el Grupo Roraima lo positivo ha sido la consolidación del sistema democrático, sin embargo, los mecanismos usados para ello son nuestro principal problema: concentración de poder a través del centralismo, el presidencialismo y el partidismo junto con la distribución populista del ingreso nacional (cfr. o.c., p. 20 *passim*).

Después de tres décadas de hegemonía democrático-populista este tipo de crí-

tica encuentra eco porque usa un lenguaje ambiguo al señalar confusamente defectos evidentes del sistema como la excesiva partidización de la vida política, la corrupción administrativa (presente en nuestra historia mucho antes que la democracia, el petróleo y el populismo) el presidencialismo con la consiguiente tendencia centralizadora, etc. y reduciendo su explicación a la existencia y permanencia del sistema populista de partidos. Es la re-edición a posteriori de las objeciones hechas por el proyecto elitesco-privatizador de modernización de Venezuela. Es un lenguaje que tiende a ocultar el fondo del asunto y usa el vocablo populista como sinónimo de demagogia y de todos los defectos del actual orden de cosas, obviando una comprensión más serena, compleja y teórico-política de lo que representa.

La diferencia entre los proyectos de modernización señalados estriba, precisamente, en el patrón de distribución de los recursos económicos, políticos y sociales. El proyecto elitesco-privatizador permite alcanzar la estructura social y política capitalista sin demasiadas concesiones a los otros grupos sociales. O sea, como lo explican Espinasa y Mommer en su artículo de este mismo número, permite la privatización de la renta petrolera sin problemas, lo que, en términos políticos, significa el control del Estado por parte del sector privado y, a su vez, la imposición a toda la sociedad de un patrón de distribución que toma en cuenta esos intereses como criterio prioritario. El proyecto populista, en cambio, parte de la conciliación de intereses, por tanto, de la necesidad de distribuir la renta petrolera tomando en cuenta al pueblo y no sólo al sector privado. Políticamente hablando en Venezuela ha sido posible la existencia de un sistema de partidos con alto grado de legitimidad porque ha empleado un mecanismo populista de distribución de la renta petrolera. El otro camino llevaría a una prolongación de las formas políticas dictatoriales (más o menos crueles).

Desde las perspectivas del pueblo y considerando las posibilidades históricas venezolanas la democracia posible era el sistema populista de partidos. Los otros proyectos llevaban inevitablemente a un retardo indefinido de las más elementales formas políticas democráticas, aunque éstas estuvieran presentes en el lenguaje (y las intenciones) de la élite-sector privado gobernante o de los comunistas ortodoxamente ligados a la teoría revolucionaria de la necesidad de la dictadura del proletariado. Las alternativas reales significaban más y mejor dictadura.

Este es el fondo del problema y una vez clarificado hay que señalar, también, los límites del sistema populista de partidos venezolanos, desde la perspectiva del pueblo. Las desigualdades sociales que ha provocado, las limitaciones de la participación política y la hipoteca del futuro están a la vista de todos. Este ha sido un sistema eficiente para mantener su hegemonía política y acusado de ineficiente por quienes la pretenden. Hoy se habla de crisis porque comienza a ser ineficiente incluso para mantener las hegemonías actuales.

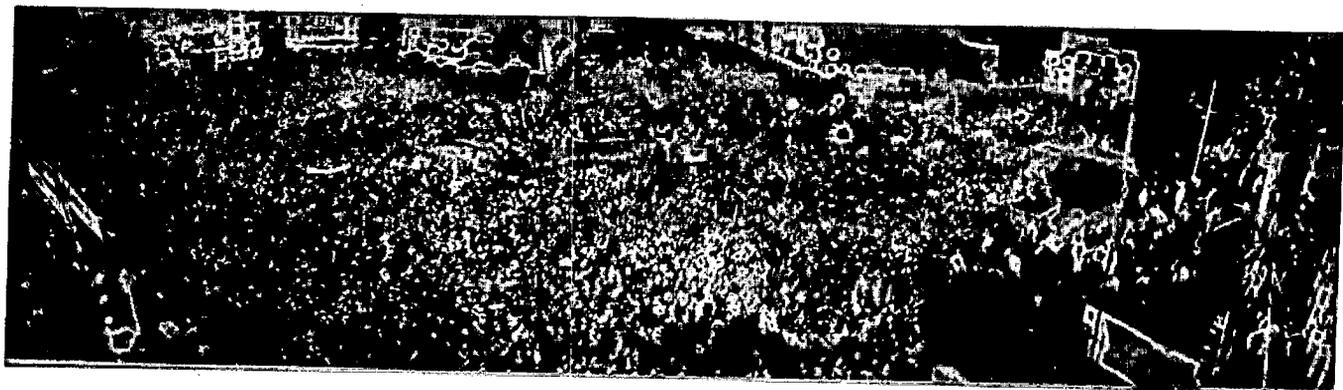
#### **OTRA DEMOCRACIA: LA DEL PUEBLO**

El proyecto populista de modernización tiene un límite temporal. Se propone como un mecanismo político para lograr la transición de la sociedad precapitalista y rural a la capitalista-urbana. Por ello es necesario preguntarse si en el caso de Venezuela hemos llegado al límite temporal en el que puede tener vigencia un sistema populista de partidos. Debemos preguntarnos si las transformaciones que se han dado en Venezuela en estos cincuenta años dejan sin razón de ser la propuesta y las posibilidades políticas del populismo como modelo político. Nótese que la respuesta a esta pregunta no está directamente ligada a los treinta años de hegemonía de la democracia populista sino a la existencia de las condiciones sociales,

políticas y económicas de una sociedad en la transición señalada. La Venezuela de 1988 ha sobrepasado las posibilidades de ser políticamente dirigida por un sistema populista. Los diversos análisis contenidos en esta edición especial de SIC contienen los indicios y las pruebas de esta afirmación, por lo cual no me extiendo más en este momento.

El proyecto populista de modernización tiene un límite político. Su eficacia democrática consiste en sustituir al pueblo como sujeto del poder bajo apariencia de representarlo a través del partido y tomarlo en cuenta a través de las elecciones. El desarrollo de la sociedad civil y la propia organización popular van haciendo cada vez más difícil esa sustitución en forma pacífica por lo que el sistema populista se ve en la necesidad de recurrir a formas de coacción y represión que significan pérdida de legitimidad y, por tanto, de su eficacia política propia. En el caso del sistema político populista venezolano este límite aparece más evidente al coincidir con el fin del capitalismo-rentístico que limita radicalmente las posibilidades del sistema de satisfacer los intereses de todos los actores incluidos en él sin conflictos.

El Estado-rentista venezolano ya no es sólo rentista. La "nacionalización" del petróleo y del hierro más su inmenso desarrollo como productor de bienes y servicios, especialmente a través de la Administración Descentralizada, determinan que el Estado para ser receptor y distribuidor de renta tiene que invertir, gerenciar y producir la renta a través de sus empresas. Más aún, el Estado venezolano tiene hipotecada su renta por muchos años. La complacencia política con el sector privado hizo posible que éste trasegara la renta hacia el exterior y el Estado se endeudara para mantener su propio gasto público. En términos políticos esto significa la dificultad de seguir siendo un Estado-populista, capaz de representar a todos, a la "nación", en su lucha a brazo partido contra el imperialismo rapaz que succiona.



nuestra riqueza natural. Las contradicciones de intereses propias de una sociedad compleja capitalista se dan al interior del propio Estado e impiden a los partidos que lo controlan en el actual orden populista usarlo con la flexibilidad del pasado.

La propia estructura populista de los partidos políticos se va haciendo socialmente insostenible. No sólo el problema de la tensión entre democracia y cogolización dentro de ellos, sino la imposibilidad de cobijar en su seno intereses tan contradictorios como pueden ser, por ejemplo, los del sector sindical (numérica y políticamente imprescindible) y los que están detrás de la política económica del gobierno del partido en los actuales momentos. Dado el actual desarrollo y complejidad política de la sociedad venezolana es una quimera pretender ser el partido de todos como requiere ser un partido populista. Se va acercando el momento en que ser el partido de todos puede significar convertirse en el partido de nadie.

Si estamos llegando al momento lími-

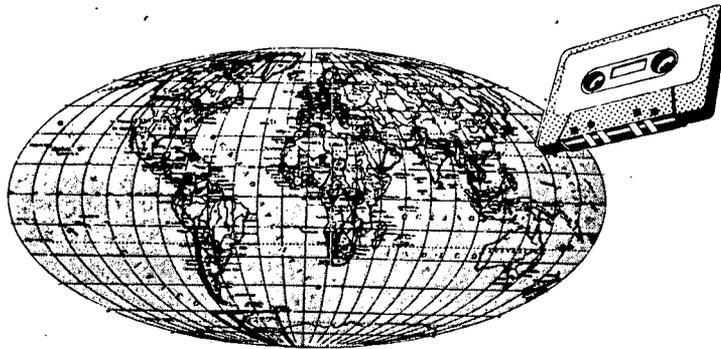
te del proyecto populista se plantea una necesaria confrontación política entre la democracia-burguesa y la democracia-del-pueblo. El sector privado de la economía se constituye como el sujeto de la primera. Es evidente su enorme crecimiento y fortalecimiento en estos treinta años. Es un sujeto que ha crecido a la sombra y alimentado en el seno del sistema populista. Que ha dado pasos importantes en el control de la política económica del Estado, al punto que cualquier medida tendiente a paliar la situación del mercado interno o a defender el salario de los trabajadores es inmediatamente desprestigiada calificándola de "populista" y atentatoria contra las posibilidades de superar el estancamiento económico. Es un sujeto que ya ha pasado a la ofensiva ideológica y va logrando asociar la "profundización de la democracia" con su propio proyecto burgués, es decir, con un sistema político formalmente democrático y un Estado dirigido exclusivamente por los intereses de los grupos económicos dominantes en el

sector privado capitalista.

La democracia-del-pueblo puede adquirir diversas modalidades como alternativa al populismo. Lo clave es cómo se constituye el sujeto político de esta democracia. Igualmente importante son los programas que se proponga llevar a la práctica y los mecanismos de toma de decisión que se estimulen. Un pueblo organizado alrededor de intereses plurales y con capacidad de establecer prioridades sociales a ser políticamente puestas en práctica por el Estado socialmente controlado, sería el sujeto ideal de esta democracia.

Los partidos políticos tienen aquí una responsabilidad ineludible: o la inercia los lleva a hacerse alcahuetes del proyecto burgués enfrentándolos al resto de la sociedad en vías de organización, o asumen responsablemente la tarea de su propia transformación para vincularse a ese proceso social y cumplir con su tarea específica en una democracia en camino a ser gobierno del pueblo.

## 32 idiomas a su disposición



# Linguaphone

... para aprender cualquier idioma II

Inglés  
Inglés (americano)  
Francés  
Alemán  
Italiano  
Ruso  
Arabe (egipcio)  
Arabe (argelino)  
Griego  
Hebreo  
Japonés  
Holandés  
Noruego  
Portugués  
Sueco  
Africaans  
Arabe (moderno)  
Chino (mandarín)  
Danés  
Finlandés  
Galés  
Hindi  
Irlandés  
Islandés  
Malayo  
Serbocroata  
Iraní  
Checo  
Swahili  
...y, naturalmente,  
español para extranjeros

Av. Santos Ermíny A - Edif. Beatriz, piso 2, Ofc. 23 - Esq. Boulevard Sabana Grande  
Telfs. 72.64.88 - 71.23.52 - 72.53.75. CARACAS 1050